

ñora Alcaldesa y a los Regidores de la Ilustre Municipalidad. Y la repito a todos los que con su influencia puedan ayudar a hacerla realidad. Pido que como un homenaje de estos dominios del Gran Río, donde una naturaleza de incomparable belleza hace florecer el copihue junto a la espiritualidad nacida bajo los auspicios de la Universidad, y junto al crecer de la industria y el progreso de las usinas del acero, del carbón y la cerámica, y como un sím-

bolo por lo que la ciudad y la zona han ganado con la labor cultural e intelectual de don Enrique Molina, como otra prueba tangible que muestre la gratitud de este pueblo, que se coloque el nombre de "ENRIQUE MOLINA GARMENDIA" a una de las calles de Concepción, para dar una nueva lección a las generaciones futuras del ejemplo de un hombre que supo vivir su vida con dignidad, con sinceridad y con ánimo honrado de servir a su patria."

DISCURSO DE LA ALCALDESA DE CONCEPCION, SEÑORA ESTER ROA DE PABLO

DON ENRIQUE MOLINA, SEÑOR INTENDENTE DE LA PROVINCIA, SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, SEÑOR RECTOR DEL LICEO DE HOMBRES N^o 1, SEÑORES DIRECTORES Y PROFESORES DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA, ESTUDIANTES, SEÑORAS, SEÑORES:

El Evangelio da a los hombres una fórmula que debiera ser norma de su existencia: CONOCE TU TRABAJO Y EJECUTALO. Quien entiende esta fórmula, y la aplica, tiene la mitad de su camino trazado y logrado. Conocer su trabajo, estudiarlo a fondo, penetrar hasta en sus detalles y fases más recónditas, para realizarlo cada día con más amor y con mayor perfección. He aquí la sagrada consigna.

¿Puede haber un campo más extenso y más profundo, para aplicar este sabio principio, que el campo de la enseñanza, que se extiende para la juventud, la vida que se renueva incesantemente, que requiere ser

amoldada a los cambiantes movimientos que ella experimenta así como se avanza en el conocimiento y en el dominio de las ideas?

Probablemente casi no existe otra forma de acción tan singularmente adecuada para poner en práctica el noble consejo del Evangelio. Porque la enseñanza es un arte y una ciencia, ciencia y arte por excelencia, que conduce a la modelación de los espíritus, a la formación de los caracteres, a la noble preparación para actuar en la vida con la desenvoltura de los que la presienten y pasan por ella, dejando sabias y profundas huellas provechosas para los demás.

Hay hombres que parecen venir al mundo impulsados por una intención divina, predestinados para cumplir una alta misión, a la cual entregan fervorosamente todas sus energías, toda la capacidad de su inteligencia, sin vacilar ante los desvelos y ante los sacrificios. *Son los hombres privilegiados que vienen a la vi-*

da a cumplir una gran misión, a abrir surcos profundos en los espíritus, y en el espíritu de todo un pueblo, y de toda una época.

Don Enrique Molina es un ejemplo del hombre que nació con ese destino. Y lo que es de destacar, con un destino que ha cumplido en forma perfecta y hermosa. Nació con la vocación de enseñar, de guiar a los que empiezan a vivir y a asomarse en los arcanos de la ciencia. Y ha llegado a ser un maestro de la juventud.

Cuando estudió pedagogía, en el primer curso de esta enseñanza que hubo en Chile, siguió, paralelamente, la carrera de leyes, y obtuvo los títulos de pedagogo y abogado. El camino de la vida se abría ante él, ancho y luminoso, pero bifurcado desde su comienzo. ¿Cuál senda debía elegir? Sin vacilar optó por la de la educación. Pudo haber sido un abogado brillante en el ejercicio de esta profesión. Pudo encontrar en la Administración Pública oportunidades para desplegar y lucir su poderosa inteligencia. Si hubiera sentido el llamado de la política, en los tiempos encendidos de su iniciación profesional, podría haber escalado las más altas situaciones. Pero no, no era nada de eso lo que lo atraía. Toda su predilección espiritual lo impulsaba a la carrera de educador. A ella se entregó, aceptándola como un noble sacerdocio.

Los primeros años de este siglo le vieron en este Liceo. La generación de ese tiempo le recordó, y le recuerda con afecto, porque dejó huellas muy hondas con su sistema de enseñanza, con sus elevadas ideas, con su especial disposición y generosidad

para sembrar la simiente en los espíritus juveniles. Después fue trasladado a Chillán, de donde siguió para ir a ocupar la Rectoría del Liceo de Talca. La juventud lo aclamó y lo proclamó su guía y su orientador. Volvió más tarde a Concepción, para tomar la dirección de este viejo e histórico Liceo; y a poco nació la iniciativa de crear la Universidad. Algún día se escribirá la historia de ese período férvido, pleno de entusiasmo, de esperanzas y de acción generosa. *La Universidad nació, crece, y hoy es antorcha que esparce sus vastos resplandores por todo el ámbito de Chile, por todo el espacio de un continente.*

He aquí a su fundador; he aquí al que le dio forma; he aquí el que le infundió espíritu, espíritu perenne, que no desaparecerá jamás.

Vida tan hermosa, tan múltiple, tan espléndidamente dedicada a grandes obras, ha merecido el reconocimiento de los habitantes de esta ciudad, de los habitantes de Chile entero. La Municipalidad de Concepción ha otorgado al señor Molina todos los honores que le es dable acordar: Medalla de Oro al cumplir cincuenta años en la enseñanza, declaración de Ciudadanía Ilustre, etc.

El Gobierno y el Congreso —ahora—, por medio de la Ley N^o 13.594, de octubre ppdo., ha acordado dar el nombre de Enrique Molina al Liceo N^o 1. Es el reconocimiento a los grandes méritos de un educador, y la Municipalidad, nuevamente, asociándose a este homenaje, desea aportar el bronce en que queda inscrito este nombre, que es honor y gloria de Concepción,